

Un método
que revoluciona la Psicoterapia

2ª edición

Claude Imbert

El futuro se decide antes de nacer

La terapia de la vida intrauterina

Crecimiento personal
COLECCIÓN

Serendipit

DESCLÉE DE BROUWER

Claude Imbert

99

**EL FUTURO SE DECIDE ANTES
DE NACER**

La terapia de la vida intrauterina

Un método que revoluciona la Psicoterapia

2ª edición

Crecimiento personal
C O L E C C I Ó N

Serendipit 

Desclée De Brouwer 

ÍNDICE

Prólogo	13
Introducción	17
La vida antes del nacimiento. Una prioridad del tercer milenio.....	27
¿A quién va dirigido este libro?	61
Qué hay que hacer.....	65
Para situarte en tu propio camino.....	73
Retorno al origen... ..	79
El inconsciente en toda su sencillez	85
La princesa que creía no tener derecho a ser feliz	99
Necesidad de amor... incondicional	109
Deseo, no-deseo.....	113
Miedos y depresión antes del embarazo	173
Preferencias por el sexo opuesto.....	199

EL FUTURO SE DECIDE ANTES DE NACER

El niño instrumento.	237
Nacer después de la muerte.	247
Las huellas genealógicas.	271
Nacer y renacer	293
La carta de los derechos del bebé para el siglo XXI.	325
En conclusión	339
Una breve guía para saber un poco más... sobre el embrión y el feto	341
Recomendaciones para los lectores.	351



PRÓLOGO

Hay libros que amplían horizontes y que marcan un antes y un después, que hacen que nuestra visión de nosotros mismos y de la vida tome otra dimensión. *El futuro se decide antes de nacer* es uno de esos libros.

Todos tenemos, en mayor o menor medida, la certeza de cómo los primeros años de nuestra vida son cruciales para nuestro posterior desarrollo, y decisivos para alcanzar la madurez emocional que caracteriza a las personas adultas. De ahí que la necesidad de proporcionar cariño, seguridad y confianza en los primeros años de la vida de cada persona, sea algo indiscutiblemente aceptado en nuestros días. Pero ¿qué ocurre antes del nacimiento, antes de que el ser que ha sido concebido venga al mundo y comience a respirar como nosotros? Para muchos, nada. Unos pocos saben que desde las primeras semanas de su existencia, el embrión tiene sensibilidad a la luz, al sonido, al calor, tal y como confirman multitud de estudios científicos. La doctora Claude Imbert, sin embargo, va mucho más allá de estas afirmaciones: basándose en su larga experiencia terapéutica y en un



método desarrollado por ella misma muestra cómo precisamente los nueve meses de gestación antes del nacimiento son absolutamente decisivos y determinantes para nuestro futuro. Con la ayuda de numerosos casos e historias de pacientes el libro profundiza en la vida afectiva intrauterina, en la importancia de todas las reacciones parentales durante ese período y en la implacable influencia de los incidentes, de las emociones maternas y de su estado anímico sobre nuestra vida actual. La influencia de estos primeros meses es tan enorme que determina nuestra manera de enfrentarnos con la vida, nuestra confianza en nosotros mismos y la capacidad de alcanzar nuestros objetivos o no; determina en fin, unas emociones profundamente arraigadas que escapan a nuestro conocimiento y voluntad y con las cuales es muy difícil trabajar desde las psicoterapias tradicionales. Este libro, por lo tanto, no sólo abre una nueva dimensión en nuestra comprensión de lo que somos, sino que representa un mensaje de esperanza con respecto a estos grandes sufrimientos que por fin pueden ser comprendidos y curados.

El ser que se está formando en el seno materno siente todo lo que ocurre y posee una percepción clara de los sentimientos maternos. Toda su experiencia se graba para siempre en la memoria primitiva, que condicionará el resto de su experiencia, sin que sea consciente de ello, ya que no, tiene acceso a esos recuerdos. Sin embargo, el determinismo que se desprende de este hecho viene, en el libro de Claude Imbert, de la mano de la esperanza: la liberación que significó para sus clientes la terapia de la vida intrauterina que, actualmente, sólo ella practica.

El método que ha desarrollado la Dra. Imbert, La Nueva Sofrología, es una síntesis revolucionaria de la psicoterapia: un



compendio claro, eficaz y magistral de Análisis Transaccional, de Programación Neurolingüística, de relajación y de visualizaciones.

Claude Imbert, doctora especializada en hemato-cancerología, sintió la necesidad de un acercamiento global al enfermo y a su enfermedad, así como la necesidad de abordar los sufrimientos del alma para prevenir enfermedades graves o crónicas. La terapia original que ella desarrolla reúne una multitud de factores. Parte de una visualización en estado de conciencia amplificada para llegar al bebé, así como a la infancia de sus padres y, de esta manera, sana las heridas emocionales del paciente y las de su generación anterior que siguen condicionando su vida. *El futuro se decide antes de nacer* consigue liberar todo aquello que se ha ido acumulando de manera nociva desde la concepción.

Estamos seguros de que este libro va a ser muy revelador para el público en general, y no sólo para futuros padres, terapeutas, psicólogos o médicos. Esperamos que sean muchos quienes se beneficien de su lectura.

El Bosque, junio de 2004



INTRODUCCIÓN

Hace ya algunos años que este libro maduraba en mi interior y ahora estoy segura de que ya se gestaba antes de mi nacimiento.

Hoy sé que los momentos difíciles de mi vida intrauterina y sus consecuencias a lo largo de numerosos años fueron necesarios para poder escribir estas páginas.

En realidad, esta obra simboliza una de las metas de mi vida.

En un mundo en plena evolución, en el que los progresos tecnológicos y científicos alcanzan el nivel más alto conocido desde hace milenios, el universo embrionario y fetal todavía oculta muchos de sus misterios. En el transcurso de varias décadas, los conocimientos se han multiplicado prodigiosamente. El bebé antes del nacimiento ya no es considerado como un ser “primario” y vegetativo, sino dotado de percepciones.

Los trabajos de investigación proporcionan progresivamente pruebas que echan por tierra ciertos bastiones de escepticismo



cartesiano, que rechazan esta idea por la ausencia de un sistema nervioso completamente constituido.

Ya se ha demostrado y aceptado oficialmente que, durante la segunda fase del embarazo, el feto es capaz de reconocer los sonidos y los olores y, a los seis meses, percibe la luz, a pesar de que no se haya observado ningún cambio en el estado anatómico del sistema nervioso. No obstante todavía se pone en duda la capacidad sensorial más temprana, así como la memorización de los acontecimientos *in utero* y la realidad de una conciencia fetal. Sin embargo, ésta es la puerta que debemos abrir, por encima de cualquier prejuicio, idea recibida o reflexión basada en una lógica demasiado estricta. Es necesario situarnos fuera del marco habitual de nuestras referencias y formas de pensar si queremos avanzar en el estudio aún enigmático del mundo prenatal.

Les propongo un viaje a aquellos que estén preparados a lo largo de estas páginas y de las historias recopiladas, por una dimensión nueva del ser, alejada de los senderos más frecuentados habitualmente.

Yo apporto un tipo de pruebas diferente al que los investigadores nos tienen acostumbrados, las pruebas psicológicas de centenares de personas a las que he acompañado durante el regreso a la memoria de su vida intrauterina y durante los “revividos” de su desarrollo.

A través de los numerosos casos descritos, representativos de todo el resto, nos vamos a sumergir en los misterios más escondidos del ser humano que crece en el vientre materno.

El bebé vive desde su concepción hasta su nacimiento en una relación diferente de espacio y tiempo. En el útero se desarrolla



una “vida antes de la vida” en secreto, un prólogo que impone, sin embargo, su tempo y su tonalidad a la existencia.

Es aquí, durante estos nueve meses, donde el futuro se decide.

Este mundo todavía abstracto para nuestra mente racional se encuentra en pleno movimiento, todo en él parecen vibraciones.

Tengo la intuición de que un sentido inicial, muy poco desarrollado anatómicamente, podría captar imágenes sonorizadas como si fuera una cámara de vídeo y a niveles más sutiles funcionaría como un radar o un medio que percibe el contenido no verbal más profundo, los pensamientos y las emociones de los padres o del entorno. Las energías del bebé *in utero* graban la información exterior bajo la forma de impresiones visuales, auditivas, olfativas, etc., así como sus reacciones emocionales internas. De esta forma la “memoria” quedaría “impresa” como en una película fotográfica ultra sensible.

El misterio de estos “pensamientos” prenatales radica en que se generan sin el lenguaje y, sin embargo, están contenidos implícitamente en las imágenes, los sonidos y las emociones. Quedan como “huellas” que testimonian para siempre un pasado que la mayoría asegura no haber conservado.

Ya es hora de que nos permitamos el derecho de intuir o de creer en aquello que la ciencia ignora, aquello que no podemos entender o explicar y que tiene, aun así, una posibilidad de existir.

¿Y si el embrión y el feto poseyeran un tipo de supraconciencia aún por conocer?

Muy a menudo las trampas del pensamiento científico aíslan esta hipótesis hasta que no se llega a la confirmación tangible



de la intuición inicial, punto de partida de la investigación. En el campo prenatal, mientras la hipótesis no se convierta en certeza por medio confirmaciones racionales, la prevención y los consejos de anticipación positiva dirigidos a los padres quedarán en el fondo del cajón. Sin embargo, se trata de mensajes bien inofensivos que no pueden tener más que un efecto positivo puesto que es de amar de lo que estamos hablando.

Incluso los pioneros de las terapias que ayudan a revivir la fase primaria de la vida están erróneamente persuadidos de que no se puede generar ningún recuerdo ni “pensamiento” antes de la adquisición del lenguaje y en ausencia de la corteza cerebral. En realidad, es el método utilizado el que, basado en estos fundamentos, llama únicamente a la memoria del cuerpo, cuya expresión excluye normalmente las imágenes y los pensamientos concomitantes.

El embrión y el feto, “personas” ignoradas durante demasiado tiempo

Aunque pueda chocar a numerosos médicos, psicólogos o científicos que estudian la vida antes de la vida aérea, mi intención es la de proponer aquí una nueva perspectiva en la que todavía son muy pocos los especialistas dedicados a ella. Está basada en diez años de práctica en terapia de adultos y sus resultados. Estoy segura de que existe una conciencia y una “memoria” no sólo fetales sino también embrionarias, alimentadas por las percepciones sensoriales desarrolladas en una etapa muy temprana.

No importa que todavía no se conozca con exactitud todo su funcionamiento y los órganos responsables de estos fenómenos. Las pruebas que aportan los revividos de este periodo por las



personas que vinieron a mi consulta aquejadas por diferentes tipos de mal vivir o de enfermedad, así como la transformación profunda y duradera de sus vidas y de su salud, me obligan hoy a difundir esta información para que otros puedan beneficiarse de ella. Del mismo modo, los futuros bebés podrán ver evitadas o atenuadas las consecuencias dolorosas de su pasado.

Por supuesto, algunos rechazarán esta hipótesis simplemente porque implica modificar las costumbres de cada uno... El cambio genera miedo, pero ¿a qué? ¿A amar más? ¿A comunicarse mejor con los bebés desde sus primeros instantes? ¿A ayudarles a vivir mejor y desarrollarse? ¿Es esto posible? ¿No se trata más bien de la angustia que genera el pasado de uno mismo? La realidad seguirá estando ahí aunque sea ignorada. Ser capaz de verla, ya significa cambiar.

Médico oncólogo en el pasado, mi evolución profesional me hace ahora pertenecer al mundo de la terapia, del análisis psicológico y sobre todo de la investigación del inconsciente. Animo a mis colegas a que continúen con su admirable trabajo que permite que unos hagan evolucionar los cuidados y otros puedan convertir progresivamente las hipótesis en las pruebas tangibles que exige la mayoría. Su ausencia, en este momento, no me supone ningún obstáculo sino un estímulo para llegar cada vez más lejos en la exploración de los confines del inicio de la vida, allí donde la célula tendría, ella también, “recuerdos”...

En efecto, cuántas huellas genealógicas procedentes de las de sus padres convendría alejar para que el bebé fuera concebido con más libertad.

Desde la concepción hasta los primeros meses *in utero*, estoy segura de que no son ni la corteza cerebral ni la vista, el oído, el



gusto, el olfato o el tacto en su modo habitual los responsables de captar percepciones. Se trata más bien de un funcionamiento primitivo de los sentidos, que todavía no ha sido explorado fisiológicamente, a pesar de que las pruebas demuestran que el bebé es capaz de generar impresiones sólidas que yo denomino “pensamientos”.

A lo largo de este libro citaré este término entre comillas ya que se trata del proceso más parecido, aunque no abarque totalmente la definición más corriente, aquella a la que estamos acostumbrados, por no estar relacionado con el lenguaje, todavía no adquirido.

El mundo emocional prenatal, a pesar de ser precoz, también constituye para mí una evidencia. Sus huellas quedan inscritas en el cuerpo, en las secreciones hormonales y en el funcionamiento inmunitario. Pueden ser localizadas en los recuerdos a través de una técnica específica que detallaré más adelante. La historia de la salud futura lo revelará a menudo sin que sea oído.

Esta certeza no la adquirí durante mis estudios en medicina y cursos especializados que, al contrario, me dejaron muy desprovista de conocimientos y de prácticas psicológicas, sino a través de mi historia y mi profesión actual que me colocan cotidianamente desde hace numerosos años frente a la realidad del mundo de “percepción-pensamientos-emociones” del bebé *in utero*.

Es aquí, antes de nacer, donde el futuro se gesta.

¿Te sorprende este discurso?

¿Dudas que un embrión o un feto pueda “pensar” y programar el adulto en el que se convertirá más adelante? Comprendo que esta noción pueda parecer inverosímil, puesto que también



lo es para los especialistas más eminentes, que se apoyan en el hecho de que la ciencia actual todavía no ha aportado las pruebas de estas funciones.

Así que algunos exclamarán: “¡No es posible!”

Tal vez tengan miedo de afrontar una responsabilidad aún mayor hacia sus hijos que la que habían imaginado. La lectura te demostrará lo contrario cuando descubras que lo esencial se reduce al vínculo afectivo con el bebé y a la omnipresencia del amor.

Qué pensarán ellos cuando lean sobre mi convicción de que es aquí, en el vientre de la madre, donde el bebé “decide” si su vida futura le llevará hacia el amor o la soledad, hacia el éxito o el fracaso, hacia la salud o la enfermedad.

Otros encontrarán quizá que el título de esta obra es pesimista o irreversible y protestarán: “¡Entonces, si todo está decidido... ya no hay nada que hacer!”

Habrán pasado por alto la frase siguiente puesto que, al contrario, todo queda por hacer, tanto en la prevención a través de la información a los futuros padres como en la curación psíquica de los adultos que desean cambiar sus vidas.

Los “pensamientos” del bebé en el vientre de su madre

Me gustaría aportar aquí mi contribución a las pruebas de que el embrión y el feto graban e inscriben en lo más profundo de sí mismos, el bienestar o los sufrimientos de su vida antes del nacimiento.

A partir de la séptima semana de gestación, las vías nerviosas transmisoras del dolor comienzan a desarrollarse y son reco-



nocidas oficialmente como funcionales únicamente hacia el sexto mes. Incluso si todavía no hemos conseguido las pruebas, la experiencia me lleva a intuir que esto ocurre antes, posiblemente por otras modalidades, como por ejemplo los sufrimientos emocionales. A pesar de que la ciencia opine que la audición no es operacional hasta el quinto mes, yo estoy segura de que ya antes existe otro medio eficiente.

También estoy convencida de que existe una memoria preverbal embrionaria y fetal inicial, que contiene el todo, como si fuera un holograma, y que puede generar consecuencias neuróticas o psicósomáticas posteriores a través de sus anclajes.

Puesto que esta memoria está siempre presente, puede ser localizada con facilidad y guiada durante las terapias en estado de relajación profunda. Con muchas precisiones, se reactiva no sólo en el cuerpo sino también en la mente.

No se trata de construcciones realizadas en el instante, puesto que a menudo se describen situaciones o detalles muy precisos y desconocidos, confirmados posteriormente por los padres, en los casos en los que así se ha deseado. De esta forma la memoria embrionaria de un paciente es capaz de recordar el vestido negro de una madre embarazada de tres meses durante un luto, el ruido aterrador de platos rotos por un padre violento al saber que su mujer estaba embarazada por séptima vez, el color del papel de una habitación que los padres dejaron antes del nacimiento... A veces son las sondas, tubos o agujas que penetran en el útero los que hacen descubrir las tentativas de aborto fracasadas, hasta ese momento ignoradas. Más adelante, puede ser la cara de la comadrona o del médico la que aflora, incluso a veces detalles de la sala de parto.

